

PRESENTACIÓN

Las exigencias del mundo actual en el que la pandemia ocasionada por el Covid19 (2020-2021), ha transformado de manera radical los contextos sociales, culturales, políticos, y educativos del mundo, es imperativo pensar cómo la comunidad virtual y el uso de la Internet se han fortalecido de múltiples formas con recursos y plataformas digitales para la conexión remota, hasta el punto de hacer parte de nuestra vida íntima, desde la forma de hacer negocios hasta el desarrollo de la autonomía y la toma de decisiones que debemos asumir en la cotidianidad; está marcada influencia y sus avasalladoras formas de comunicación e interacción, construyen obligadamente otros valores y formas de vida, que rompen con el equilibrio de lo estático, seguro, verdadero y universal de tal forma que quienes no estaban comprometidos o habían asumido los retos digitales como un espacio de acción y proyección laboral y académica, han tenido que confrontar este reto de manera perentoria, ya que en este tipo de crisis colectiva (Covid19), estamos convencidos que el trabajo remoto es una solución altamente efectiva para evitar el contagio al que nos exponemos con la proximidad física.

De esta manera, al estar conectados con el ciber mundo logramos una coordinación y un equilibrio más efectivo con las relaciones laborales y la obtención de información confiable en tiempo real, ya que la única vía de comunicación es el espacio en RED con su fortaleza, las bases de datos. Este aspecto nos conduce a la reflexión y al análisis sobre la propiedad de los medios de comunicación y los medios de producción,

a partir de la relación entre los usuarios electrónicos y lo que implica la propiedad real virtual, entendiendo que las relaciones de producción en 'la nube' y en la interacción electrónica traen consigo una serie de implicaciones epistemológicas caracterizadas por la virtualidad, cuyo mercado y proceso de interacción es el ciberespacio en el cual estamos 'enREDados', atrapados. Espacio en el que la pandemia actual contribuyó altamente para dicho efecto.

En este contexto podemos establecer cómo la relación directa con el entorno cognitivo de la cibercultura y la sociedad de consumo interfieren en la producción incesante de identidades y bienes inmateriales, desde la producción académica (que deriva en la compra material de bienes y servicios para su uso virtual) hasta la empresarial, lo que determina la vigencia de esta investigación.

Así, la producción del capitalismo cognitivo, que se está consumiendo en la actual economía globalizada, creación de identidades, subjetividades, cuerpos, quehaceres académicos, pedagógicos y didácticos hace que las grandes multinacionales mediáticas ejerzan un poder monopolizador sobre el capital simbólico creado en el espacio-RED. Dicha producción, distribución y consumo de los bienes inmateriales, a través de la Internet, conforman un tejido rizomático social que configura otras dinámicas de trabajo en masa, cuyos valores dominantes no son otra cosa que la creación colectiva, la promoción múltiple de identidades corpóreas e imágenes, aprovechables para la producción exacerbada de los actuales modos de vida; es así como el paso directo del capitalismo clásico al capitalismo cognitivo establece otro tipo de relaciones ciberales que dan cuenta de las nuevas formas de producción del mercado global (escuela-sociedad), en la dimensión del capital cognitivo y la construcción de sujetos, así como de la producción de identidades corpóreas, ya que utiliza frecuentemente el conocimiento virtualizado en una cadena de bienes inmateriales, cuya

producción en RED hace que la cooperación, los saberes y el producto se conviertan, a partir de su producción y distribución, en un bien común que pertenece al mundo de la cibercultura. Para este propósito es muy importante revisar la data realizada por el operador DE-CIX de intercambio de Internet, que ha identificado las siguientes cuatro tendencias y aprendizajes en el rendimiento y el uso de la Internet durante la crisis Covid-19.¹

1. **El tráfico diario se ha disparado**

El consumo de Internet se ha visto fuertemente incrementado puesto que es la única vía de conexión con familia, amigos y el contexto del entorno laboral. Según la data antes de la crisis, el tráfico diario en la Internet oscilaba entre un crecimiento anual del 10% y el 50% y con la crisis de la pandemia su uso se disparó, lo que significa que el aumento porcentual es el mismo, pero aplicado a una frecuencia diaria de consumo.

2. **Picos de tráfico récord**

Hasta el momento este crecimiento siempre había sido constante con picos en períodos clave, generados por eventos internacionales, presentaciones o lanzamientos de productos, pero debido a las medidas de confinamiento tomadas por los gobiernos mundiales y el aumento del teletrabajo desde todas las perspectivas (educativas, empresariales, de entretenimiento, etc.), el de tráfico registrado en los puntos de intercambio de DE-CIX relacionó un aumento del 50% diario. Ello debido a que, como ya se destacó, muchas de las actividades cotidianas que se desarrollaban presencialmente, ahora ocurren en la RED.

1 <https://www.ituser.es/actualidad/2020/05/la-tasa-de-trafico-de-datos-supera-los-91-tera-bits-decix-analiza-la-evolucion-de-internet>

3. **Aumento extremo en el uso de herramientas digitales**

Dicha transferencia del escenario físico al escenario cibercultural implicó que la mayoría de las actividades se realicen en el campo digital. De tal forma que, las aplicaciones para el uso de videoconferencias, diversas plataformas de video ya sea en *streaming* o el *gaming online*, así como el uso de las redes sociales y la 'gamificación', cuyo uso es muy utilizado en educación, incrementó las necesidades de los usuarios; por lo tanto, los servicios aumentaron en un 50 % diario el tráfico de datos.

4. **Los usuarios se conectan ahora con mayor frecuencia y en períodos más largos del día**

El tiempo, uso y frecuencia de la conectividad en la RED aumentó en los usuarios; según el estudio, en épocas normales, el tráfico de datos de la Internet se mueve en forma de ola y refleja un ritmo del uso diario. Los expertos indican que este tráfico comenzaba a las 6 de la mañana y alcanzaba su pico máximo alrededor de las 9 de la noche. La situación actual, donde casi todo el mundo está en casa, ha hecho que las curvas de actividad sean más continuas y estables, es decir, planas; por lo tanto, no existen picos en horas específicas ya que el tráfico de datos se distribuye a lo largo del día con mayor volumen de media. La reflexión y el análisis sobre la propiedad de los medios de comunicación y los medios de producción, a partir de una relación entre los usuarios electrónicos y lo que implica la propiedad real virtual, en el entendido que las relaciones de producción en la nube y en la interacción electrónica traen consigo una serie de implicaciones epistemológicas caracterizadas por la virtualidad y cuyo mercado y proceso de interacción es el ciberespacio, hasta el punto que inciden directamente en la toma de decisiones implicadas en todas las esferas de acción de los sujetos; en este orden de ideas vemos de qué modos herramientas como *Zoom* y

Dropbox están viviendo un auge entre el ámbito educativo y laboral en general, puesto que permiten la comunicación digital sincrónica, facilitando el trabajo remoto inusual. La combinación de tecnologías como el aprendizaje automático (*Machine Learning*) y el aprendizaje profundo (*Deep Learning*), la visión artificial, la robótica, el procesamiento de lenguaje natural, sensores y tecnologías portátiles, crean un proceso automatizado y autónomo que permite el uso de datos y el intercambio de información desde cualquier fuente hacia cualquier destino y, particularmente en el trabajo remoto, desde y hacia el hogar.

De hecho es evidente cómo en los últimos años el mundo vive procesos acelerados en la cobertura de la conectividad sobre la base de la Internet y el aumento de uso y compra de dispositivos digitales que cada vez son más accesibles a la población; vemos un crecimiento acelerado de plataformas para pagos digitales, un incremento en el uso de conferencias de audio y video, así como múltiples aplicaciones móviles habilitadas por voz para usos bancarios y, en general, comerciales; también es perceptible un uso específico de la tecnología de inteligencia artificial como sensores, la telemedicina y plataformas de monitoreo de salud; tal es el caso de algunos centros comerciales, aeropuertos, centros médicos y educativos, por citar sólo algunos casos, que hacen uso de la 'Internet de las Cosas' (IoT)².

Esta necesidad de conexión, de velocidad, de instantaneidad, de simultaneidad, de transferencia, de recepción directa de información y estar en RED, abre la posibilidad para construir un espacio de debate y confrontación con las actuales realidades sociales, políticas, económicas y educativas que vive el mundo. Estas prácticas *de ser y estar* en RED, que se han vuelto obligadamente cotidianas, desarrollan un sentido de espacialidad, en el cual el cuerpo que construimos y consumimos es un acontecimiento espacial que se reconoce a través del otro y de los

2 Internet of things.

otros, en un proceso de “individuación” del sujeto como realización de sí mismo y afincamiento de su singularidad, que se construye frente a lo colectivo y que, según Simondon (2001), se inicia como un proceso de resonancia intrínseca y extrínseca donde esta “individuación” se encuentra ligada a la modificación del estado por su condición ciberespacial.

Estos elementos dan la posibilidad de entender que esta dinámica de producción inmaterial, tiene a su servicio un mundo global, desfrontalizado, desterritorializado, sin espacio y atemporal, que no solo genera expectativas y abre puertas para acercarse a la reflexión de los usos y métodos de investigación actual, sino que requiere otra forma de acercamiento y pensamiento metodológico y hermenéutico del entorno al uso que de los lenguajes multimodales virtuales, exigido en el contexto histórico de la cibersociedad, ya que maneja otras concepciones de vida y de mundo, donde la precisión de las metodologías cuantitativas es indemostrable.

En efecto, este fenómeno aporta otros elementos para consolidar nuevos proyectos de investigación y alimentar líneas ya existentes que toquen los paradigmas curriculares en los programas formativos de todos los campos y disciplinas, así como de su visión desde la virtualidad, los lenguajes de la cibercultura y las percepciones y representaciones del nuevo sensorio con el que las comunidades virtuales están interactuando con el fin de crear, a su vez, líneas de investigación emergentes en *sociosemiótica* y *redes sociales de la comunicación digital* que se ocupen de estudiar las influencias de estos fenómenos en las políticas públicas en todos los frentes. Estas perspectivas conducen a la reflexión académica, pedagógica, política, social y cultural de un mundo globalizado.

De hecho, para analizar los entornos virtuales y lo que ocurre en ellos, se hace imprescindible abordarlos desde una mirada abierta y flexible, lejos de toda posibilidad de certeza. Lo que acontece en dichos entornos virtuales a nivel de la interacción social exige el diseño de unas estrategias de análisis que se van construyendo a lo largo de la investigación en la medida en que los cibernautas o internautas elaboran sus propias modalizaciones y recrean el escenario cibercultural que permite con toda libertad el uso de lenguajes simbólicos como apertura de nuevas formas de comunicar, percibir, ver, vivir y comprender el mundo.

En este campo de subjetividades, mediado por el lenguaje y las tecnologías multimediales, una mirada desde la etnografía virtual, que por su carácter debe ser vista como una propuesta flexible, refleja no sólo un paso al cambio desde la etnografía tradicional, sino toda una serie de acciones que se presentan más allá de los entornos físicos reales-materiales.

La etnografía virtual se caracteriza como una estrategia de acercamiento hermenéutico y es, a su vez, un método de análisis que va construyéndose en el escenario propio del ciberespacio en la medida en que se presentan las interacciones realizadas. Como bien apunta Hine (2000), el espacio en que se mueve una etnografía del ciberespacio no es acotable ni similar a los clásicos emplazamientos físicos de los que se han ocupado los grupos sociales que han estudiado los antropólogos. Esto favorece una visión dinámica de la investigación y permite lecturas alternativas que no se podrían evidenciar desde un paradigma moderno.

Entonces, en una óptica reflexiva y analítica, la profundización transdisciplinar del análisis de estos fenómenos se constituye en un aporte relevante para los sectores educativos del país gracias al redimensio-

namiento del sentido pedagógico e intelectual de las prácticas formativas que se llevan a cabo en instituciones oficiales y privadas en todos los niveles. Estas perspectivas conducen a la reflexión política, pedagógica y social de un mundo globalizado que construye otros valores y formas de vida, crea nuevas formas de comunicación, que transforman la percepción del mundo, del conocimiento, lo que rompe con el equilibrio de lo estático, seguro, verdadero y universal, donde el sujeto de acción proyecta la vida desde otras relaciones transductivas, de interpretación, construcción, deconstrucción y participación colectiva.